

Una crítica de la separación

Temas-textos

I. Unidad y utopía

A. El bien y la comunión en el orden

1. "Aquello que es máximamente bueno en la realidad creada es el bien del orden universal, que es máximamente perfecto, según dice el Filósofo: con el cual coincide la divina Escritura, cuando dice: "Dios vio todas las cosas que había hecho, y eran muy buenas, mientras de las obras particulares había dicho que "son buenas". (Gn. 1)" Santo Tomás, C.G. 3, 64

2. "El mundo entero del devenir está totalmente bajo la dependencia del orden que permite a cada creatura orientarse hacia su propia perfección y ayudar a otra creatura a encontrar la vía de su perfección." (Edith Stein, *Ser finito y ser eterno*, Méjico, FCE, 1996, p.333)

"El grado existencial supremo accesible a toda realidad creada está determinado, y este grado existencial constituye el bien hacia el que ella debe dirigir sus esfuerzos; cada realidad posee al mismo tiempo, con relación a otra realidad, el significado de una posibilidad de perfección, y por consiguiente constituye un bien para esta realidad." ¹ (Ibid. P. 334)

"Un ente que a través de su propio ser da perfección otro ente se llama **bueno**. (...) Ellos -los seres- se distinguen según el modo de su indigencia a la que corresponden diversos modos según los cuales aquello que da perfección los conduce a su cumplimiento." (*Essere finito e Essere eterno*, Città Nuova, Roma, 1992, p. 320)

“Cuando el ente es una creatura que se está desarrollando, el grado supremo de su ser se identifica con la meta de su tendencia entera (aunque hay también una falsa tendencia o, más bien, desviaciones por parte de la tendencia y éstas no están <<en verdad>> orientadas hacia la meta); es después de haber alcanzado el grado supremo cuando la tendencia encuentra una realización y cuando llega al reposo en el gozo. Entonces se alcanza la correspondencia perfecta entre la tendencia y aquello hacia lo cual está orientada.” (*Ser finito y ser eterno*, ed. del FCE, p. 327)

B. Una búsqueda movida por un impulso “imposible ya de detener

“”Todos los actos de la voluntad se reducen, como a su primera raíz, a aquello que el hombre **quiere naturalmente**.” (De caritate 1; Summ Theol. I-II, 10,1) También este pensamiento, que a nosotros nos parece, por lo pronto, difícil de pensar, representa un elemento de la concepción de la <<creaturidad>> que no puede ser dejado de lado y que le es inmediatamente constitutivo, en tanto que ella implica que Dios no sólo le ha dado a su creatura, en su proyecto creador, una esencia determinada de tal o cual manera, una <<naturaleza>>, y que, por eso mismo pretende algo de ella con prioridad a toda autoconformación propia, sino que también la ha llevado a existir –igualmente sin preguntárselo– en un acto absolutamente eficiente de voluntad creadora, y esto quiere decir que la ha puesto, con un impulso imposible ya de detener, en camino hacia la única realización no sólo <<pensada>> sino también <<querida>> para ella, para la creatura. La idea heideggeriana (Sein und Zeit, Tübingen, p. 135) del <<estar arrojado>> no sería pues, en absoluto, incorrecta si en ella quedara también implicado el <<arrojador>> y su fuerza afirmativa creadora, y así desapareciese de estas palabras cualquier resonancia trágico-tenebrosa. En efecto, el acto primigenio de la creatio debe ser pensado, para hablar como Leibniz (Monadología, 47), como una verdadera <<fulguración>>, como un proceso

<<explosivo>> en grado sumo, del que toda la dinámica creatural ha recibido su impulso y es mantenido luego en marcha.” (J. Pieper, *Creaturidad*, publicado en *Creaturidad y tradición*, Bs. As., Fades 1983, p. 22-23)

C. Fecundidad y comunión en la creación: imagen y semejanza del Creador

1. Vida Trinitaria: “En el don de sí total de las personas divinas, por medio del cual cada una se despoja enteramente de su esencia y, sin embargo la conserva perfectamente, por el que cada una está enteramente en ella misma y enteramente en las otras, tenemos ante nosotros el espíritu en su realización más pura y perfecta. La divinidad trina es el propio reino del espíritu.”² (*Ser finito y ser eterno*, ed. FCE, p. 376)

2. La intencionalidad es la ley de la vida del espíritu: “... un <<ser espiritual>> es un <<ser que permanece en sí mismo>>. Lo espiritual posee una interioridad en un sentido completamente extraño al espacial material. Cuando <<se exterioriza>> –tal exteriorización puede producirse de diversas maneras: como una orientación hacia los objetos (lo que Husserl llama <<intencionalidad>> de la vida del espíritu), como una apertura puramente espiritual hacia espíritus extraños y una introducción en ellos, comprendiéndolos y compartiendo con ellos (...)-, no permanece menos en sí mismo. A partir de este centro interno, el centro espiritual se forma y une en una unidad lo que el es y todo lo que el asimila, en una asimilación sólo posible para el ser espiritual.” (Ibid., p. 234)

3. Toda otra forma de vida imita esta vida espiritual: “Toda espiritualidad o don del espíritu por parte de las criaturas significa una <<elevación>> en este reino, ciertamente en sentidos diferentes y diversas maneras.”

“Sin embargo las otras formas fundamentales del ser poseen, en el reino del espíritu, su imagen primitiva, y no puede ser de otra manera si el reino del espíritu coincide con el primer ser, y si <<todo ser>> significa una <<participación del

primer ser>>, puesto que toma su punto de partida de él y se encuentra predestinado en él.” (Ibid., p. 376-377)

“Pertenece a la esencia de todo ser finito representar un símbolo y a la esencia de todo lo que es material y espacial ser un signo de lo espiritual.”(Ibid., p. 261)

“Si esto nos parece maravilloso, debemos darnos cuenta de la otra gran maravilla, que la acompaña, a saber, <<que todo lo que es material está construido por el espíritu>>, lo que no significa solamente que todo el mundo material es creado por el espíritu divino, sino que <<todo producto material está lleno de espíritu>>. Cada uno lleva su forma en si en cuanto cosa de la naturaleza formada desde dentro, o bien se trata de una obra humana formada desde fuera y que lleva un significado por su figura (Gestalt). La forma que informa la materia no es la materia misma. Para comprender su relación con el espíritu, debemos considerar una significación más amplia de la palabra <<espíritu>>.”(Ibid., p. 392-393)

En correspondencia con el salir de sí de la vida espiritual humana tenemos el salir de sí, el irradiar su forma espiritual de todo ser. Todo *está lleno de espíritu* y todo tiende a formar parte de la vida espiritual. Para explicar esta última idea, Edith Stein toma un ejemplo del ámbito del arte humano como analogía del arte divino presente en todos los seres: “debemos examinar ahora en qué sentido y con qué derecho sucede esto. Debemos también ver si lo que vale para las obras humanas se aplica igualmente a las obras del espíritu creador. Además conviene pensar que hemos delimitado bien lo espiritual como un campo determinado de lo real con relación a lo material, pero que por otra parte lo hemos conocido como forma fundamental del ser que torna a los diferentes campos de lo real. Una melodía no es para nosotros una simple secuencia de sonidos que percibimos con nuestros sentidos. Un alma humana canta allí, exulta o llora, es dulce o áspera. Comprendemos su lenguaje que conmueve nuestra alma y la emociona. Es un encuentro con una vida semejante a la nuestra (...) Lo que expresan la secuencia de las palabras del poema y la secuencia de los sonidos de la melodía (...) es un <<producto sensible>> de un género particular: exige la adquisición de la vida en un alma, y el alma del artista así como la del oyente, contribuyen a esta

<<realización>>. “ (...) “Los sonidos exigidos constituyen una primera <<materia>> que les corresponde sin ser espacial: cada sonido es un producto material que tiene la posibilidad de entrar en una unidad de sentido más elevada. (...) La secuencia de sonidos, por otra parte, puede realizarse como <<resonante>> en el tiempo y en el espacio, por la vibración del órgano vocal humano o de los instrumentos de música; se trata de una <<formación que entra>> en la realidad de la naturaleza y en una materia espacial. Sin embargo, la realización más verdadera es la entrada como contenido (Gehalt) en una <<realidad de experiencia vivida>>. Y la <<materia>> que se ofrece en esta meta es la <<vida>> del alma: su vida <<espiritual>>. El <<espíritu es sentido y vida-en plena realidad: una vida llena de sentido>>.”(Ibid., p. 393-394)

“Un valle cerrado por paredes de roca de color claro y no muy altas, bañado por la luz de la luna, cubierto por un cielo cuajado de estrellas titilantes contra el cual se dibuja con toda claridad, pero sin dureza alguna, el perfil de las rocas. Se trata de una imagen de belleza indescriptible, clara, suave y pacífica. <<Indescriptible tiene aquí un sentido estricto. Las palabras no son más que un intento de estimular a la fantasía para que represente una imagen que guarde la mayor correspondencia posible con la realidad a la que hace referencia. Pero de suyo esta belleza es algo único, poseído sólo por este todo configurado individual. La belleza no es algo material, si bien el todo configurado que la posee está formado por seres materiales, y la impresión que produce el todo depende esencialmente de cualidades de cosas: la rígida inmovilidad del muro natural da al valle el carácter de lo protegido y seguro, los tonos de las paredes de roca su peculiar claridad. Acabo de decir que esa belleza es clara, suave, pacífica. Quien la acoja dentro de sí participará de esa claridad, esa suavidad y esa paz.” (Edith Stein, *La estructura de la persona humana*, Madrid, Rialp, 1998, p. 207-208)

4. Todos los seres están definidos por el espíritu y tienden a formar parte, a ser <<vividos>> por la vida de un ser espiritual. El ser es *dialogal*. Aún en su dimensión inorgánica, participa en cierto aspecto del doble movimiento de la vida

espiritual: <<ser en sí>>, y <<salir de sí>>. En este caso el <<salir de sí>> es para formar parte de la vida de un ser espiritual.

Algo similar sostiene J. Pieper : “Espíritu y realidad en su conjunto son conceptos correspondientes, que responden uno a otro. (...) el mundo coordinado al ser espiritual es la totalidad de las cosas existentes; esto es a tal punto verdadero que esta coordinación pertenece tanto a la esencia del espíritu (espíritu s poder de captación de la totalidad del ser) como también a la esencia de las mismas cosas existentes (ser ente significa estar relacionado al espíritu).” (*El ocio y la vida intelectual*, Rialp, Madrid, 1979, p. 110 y 113)

"Es esencial al ser vivo el ser y vivir en un mundo, en <<su>> mundo; tener mundo. Ser viviente quiere decir: ser <<en>> el mundo (...) sólo existe relación cuando hay una intimidad (...) lo interior es la fuerza que un ser real posee de tener relación, de ponerse en relación con algo exterior; <<interior>> significa poder de relación y de inclusión. Y mundo. Mundo equivale a campo de relación. Sólo un ser capaz de relación, sólo un ser con interioridad, lo que quiere decir, sólo un ser vivo, tiene mundo; sólo a él corresponde existir en medio de un campo de relaciones." (...) "Mientras de más alto nivel es la interioridad de un ser, o sea mientras mayor y más capaz es su poder de relación, tanto más grandes y más altas dimensiones tiene el campo de relación correspondiente a ese ser. Dicho de otra manera: mientras más alto se encuentra un ser en la escala de la realidad de tanto mayor y más alto nivel es su mundo." (Ibid. p. 102-103; 104)

5. Comunidad humana. Un papel análogo relacionado también con el hecho de ser no sólo *imagen*, sino también *semejanza* del hombre, representan para el yo, las otras personas humanas: “las almas humanas pueden, en virtud de su espiritualidad libre, abrirse las unas a las otras y en el don del amor una puede acoger a la otra en sí misma: jamás tan completamente como las almas pueden ser recibidas en Dios, pero sí de una manera más o menos profunda. Y este acogimiento no se reduce simplemente a una captación por el conocimiento, que deja el objeto a distancia y que no tiene más que un poco de significación para la

realidad del alma: se trata de un acogimiento en la interioridad que nutre al alma y la ayuda en su formación.(...) y es incluso posible en cuanto puramente espiritual: en la unión amante de los espíritus que se abren enteramente los unos a los otros y son fecundos en el curso de su unión esencial: por la atmósfera que, partiendo de ellos, irradia a su alrededor, y quizás también por las obras que crean en común y por las que difunden su espíritu. Se podrá decir que toda comunidad de personas finitas tiene su arquetipo en la trinidad divina; evidentemente la copia es infinitamente lejana e imperfecta, como toda copia finita de lo eterno." (Edith Stein, *Ser finito y ser eterno*, ed. FCE, p. 529)

D. Conclusión: Vida, presencia hospitalaria y transfiguración

1. "El alma es el <<espacio>> en el centro de aquella totalidad compuesta por el cuerpo, la psique y el espíritu; en cuanto alma sensible vive en el cuerpo, en todos sus miembros y sus partes, es fecundada por él y obra dándole una forma y conservándolo; en cuanto alma espiritual se eleva sobre sí misma, mira al mundo puesto fuera del propio Yo –un mundo de personas, cosas, acontecimientos-, entra en contacto inteligente con él y es por él fecundada;(…) El hombre no puede vivir sin recibir; él se nutre en efecto de los contenidos que recibe espiritualmente viviéndolos, como el cuerpo de la sustancia nutritiva que transforma; esta imagen muestra mejor que la del espacio que no se trata de llenar un vacío, pues quien recibe es un ente que tiene una esencia propia, recibe según su modo y transforma todo lo que ha hospedado en sí. Es la esencia del hombre con las propiedades y posibilidades que en él radican, quien se abre a la vida y absorbe lo que necesita para llegar a ser lo que debe ser." (Edith Stein, *Essere finito ed Essere eterno*, ed. Città Nuova, pp. 394-395)

2. "Pero adherir al presente no puede ser sostenido sino por un acto constante de inteligencia y voluntad. Pues hace falta estar presente a las cosas para que ellas nos lleguen a ser presentes: sólo nuestra actividad es a menudo abatida, de modo que el ser nos es presente de manera constante y nosotros no le

somos presente más que intermitentemente. Toda presencia es presencia del espíritu. Así lo propio del espíritu es primeramente ser presente a sí mismo, es decir a la luz que él recibe: él puede estar ausente a ella pero ella no le estará nunca ausente a él. El hombre más perfecto es aquel que está simplemente presente a todo lo que hace y a todo lo que es." (L. Lavelle, La conciencia de sí)

3. "Cuando leemos de verdad, cuando la experiencia que vivimos resulta ser la del significado, hacemos como si el texto (la pieza musical, la obra de arte *encarnara* (la noción se basa en lo sacramental) *la presencia real*, de un *ser significativo*. Esta presencia real, como en un icono, como en la metáfora representada en el pan y el vino sacramental, es, finalmente, irreductible a cualquier otra articulación formal, a cualquier reconstrucción o paráfrasis analítica. (...). Ser "habitado" por la música, el arte, la literatura, ser hecho responsable, equivalente a esa "habitación" (...) es experimentar el misterio común de una presencia real." (G. Steiner, "Presencias reales" en *Pasión intacta*, Bogotá, Norma, 1997, p.72-73)

"Allí donde se encuentran las libertades, donde la libertad de retención o donación de la obra de arte se encuentra con nuestra propia libertad de recepción o de rechazo, es esencial la cortesía. (...)"

"EL arte y la literatura serios son de una indiscreción total. Preguntan por las más hondas intimidades de nuestra existencia (...) cuando penetra en los recintos espaciales y temporales, metales y físicos de nuestro ser, trae consigo un llamamiento radical en favor del cambio. (...) En un sentido fundamental y pragmático, el poema, la estatua, la sonata, en lugar de ser leído, contemplada o escuchada, son más bien vividos. El encuentro con lo estético es, junto con ciertos modos de experiencia religiosa y metafísica, el conjuro más <<ingresivo>> y transformador a que tiene acceso la experiencia humana. De nuevo la imagen adecuada es la de la Anunciación, la de una belleza terrible o gravedad que irrumpe en la pequeña morada de nuestro cauto ser. Si hemos oído correctamente el aleteo y la provocación de esta visita, la morada ya no es habitable de la misma manera que antes." (G. Steiner, Presencias reales,

Barcelona, Destino, p. 190; 176)

E. La “esencia” del mal

El siguiente texto pertenece a Semen Ljudvigovic Frank, *L' Inattingibile*, Milano, Jaca Book, 1977, p. 341 y ss. y está traducido del italiano.

Semen Ljudvigovic Frank, nació en Moscú en 1877. De familia judía. En el liceo profesó el ateísmo y el marxismo. En 1894 estudia derecho en Moscú. Participa en actividades revolucionarias. Apresado por la policía zarista es expulsado de la Universidad. A su retorno, estudia filosofía y despierta a la vida espiritual con la lectura de Nietzsche. Luego lee a los pensadores rusos, Struve, Bulgakov, Berdiaev. En 1912 se bautiza en la Iglesia Ortodoxa. Después de la revolución, en 1922 se exila en Berlín. De Berlín tiene que huir por sus raíces judías. En 1937 emigra a Francia. Muere en Londres en 1950.

El contexto de los siguientes párrafos: el autor se encuentra hablando de la realidad Dios-creación, como algo originalmente armónico. Llama a este todo de armonía vital “*unitotalità*”. El mal ocurre cuando un ser limitado, creado (en el cual hay una dimensión de no ser, porque “no es todo el ser”) comienza a intentar funcionar fuera de ese todo.

“Entonces el <<no>> que trasciende y por eso mismo *individualiza positivamente*, se transforma en un <<no>> que *encapsula y separa de manera absoluta*- en un <<no>> que es absolutamente *división*. (...) De este modo la limitación, que necesidad esencial esta grabada en cada ser particular e inmediatamente es compensada por el hecho de que este pertenece a la “*unitotalità*”, se transforma aquí en *absoluta carencia, defecto, mutilación*: una realidad que se atrinchera en sí misma pierde por eso mismo su conexión con el ser en general, con la “*unitotalità*”, toma *como fundamento absoluto de la realidad*

su propio centro focal interior *aislado* (el cual es un verdadero centro solamente si está unido con todo lo restante). Esta es la *deformación que constituye la esencia del mal* como no ser subsistente.

Cuando lo particular, lo singularmente existente, absolutiza el <<no>> que constituye su esencia y se afirma como existente encapsulado absolutamente en sí y por sí, deviene por sí mismo un supuesto Absoluto, una pseudo-divinidad. Pero como en realidad él no es todo y tiene necesidad de infinitamente más, de todo lo restante, su supuesto pan-essere puede realizarse en el intento constante e infatigable de *apropiarse* todo, de *absorber* todo en sí. A la autoafirmación –lo que en la terminología moral se denomina *arrogancia*- corresponde una *avidez* infatigable o *deseo vehemente (brama)*. Todo auto aislamiento es por esencia *recíproco*, puesto que aislándonos de los otros, poseemos a los otros como seres separados de nosotros; de ahí que esta situación metafísica del mundo es una lucha sin final de todos contra todos, un mundo en el que reina el saqueo y el asesinato. Aquí en la profundidad metafísica es válido además del adagio *homo homini lupus* el adagio *ens entis lupus* –cada existente es <<lobo>> para cada otro existente. Esta lucha no tiene final ni esperanza: como cada ser particular esta singular y esencialmente ligado a los otros, tiene necesidad de los otros, posee en ellos el sustento de su ser, esta lucha es una autodestrucción, una auto laceración y un suicidio sin final y en ella se hallan las penas infernales del ser terreno.

Se trata como hemos dicho de una situación metafísica omniabarcadora y por lo tanto cósmica, que define no solamente al *mal moral* sino *también al mal como calamidad metafísica y física*, y determina también al mal metafísico fundamental que es *la muerte*. Hoy hasta la ciencia biológica positiva arriba a la convicción de que no existe y no puede existir la muerte así llamada <<natural>> y que toda muerte es al fin de cuentas una muerte *violenta* –la consecuencia de una *matanza (uccisione: asesinato, homicidio)*, la expresión del hecho de que unos viven devorando y exterminando a los otros, de la condición del ser como *guerra civil* de todos contra todos, generalizada, que penetra hasta la profundidad última de la vida. Esto determina calamidades como la pobreza, la enfermedad, el

sufrimiento y las privaciones de todo género. Todo esto es una consecuencia de la guerra civil cósmica que deriva del auto aislamiento y autoafirmación de los elementos particulares de la realidad, de una pérdida o destrucción de la “*unitotalità*”. Es destino de todo el mundo *participar* todos juntos del mal y *sufrirlo*.

Esta condición del ser cósmico encuentra su expresión más profunda y abarcadora en la esencia del *tiempo* como tiempo *terrestre*. El ser en Dios, en el profundamento y en la “*unitotalità*”, es un ser en la eternidad, un ser en común, del todo en la unidad, una coexistencia pacífica de todo con todo y en el todo sin que uno desplace al otro. La eternidad no es inmovilidad muerta sino vida eterna – una eterna actividad viviente; la creación se realiza en la quietud y lo creado no <<comienza>> en el tiempo sino que es eterna creatura o creabilidad. El ser creado tiene en forma derivada introducida y donada al mismo tiempo, una espontánea dinamicidad, una energía creadora; de allí el eterno <<devenir>>, el incesante renacer, el florecer y dar frutos por parte de ser, y en consecuencia *el tiempo*. Pero lo nuevo no debe necesariamente expulsar a lo viejo y nacer a expensas de este último, por más que el tema nos parezca paradójal desde el punto de vista de pensamiento abstracto; lo nuevo puede ser un enriquecimiento sin pérdida, del mismo modo que en nuestra vida terrena es realmente estable y fecundo solamente lo nuevo que esta radicado en lo viejo, vive de la energía de éste y lo conserva. De esta manera es pensable un tiempo inmerso en la eternidad y radicado en ella. En cambio el nacimiento del tiempo <<terrestre>> significa un decaer (*decadere*) de la eternidad, de la “*unitotalità*” (en la medida en que esto es posible), el surgimiento del tiempo como expulsión continua de uno por parte de otro, el nacer y desarrollarse de uno gracias a la decadencia y la muerte de otro. La esencia del tiempo terrestre como relación *exterior* entre los elementos del ser es precisamente la lucha por la existencia, el ascenso de unos a la luz del ser sumergiendo a otros en la noche oscura del no ser, el nacimiento a expensas de la muerte, y esto es la mutabilidad, el origen y la descomposición, la inestabilidad y la incertidumbre, en una palabra <<*el curso del tiempo*>>. A esto corresponde <<la inquietud>>, <<la preocupación>>, <<la agitación>>, que son las características eternas *interiores* de este tipo de ser. La inquietud, la insatisfacción insaciable, la

caza sin fin y esperanza de un fuego fatuo que continuamente se escapa, es el estado propio de ser insubsistente encapsulado, caído. Es también la condición del alma humana, encadenada al mal, como la condición del ser mundano decaído y disolviéndose; el mundo como <<voluntad ciega de vivir>> de Schopenhauer o como <<la inquietud en sí>> de Hegel. El ser que conoce su propio vacío e irrealidad y por eso se afana en un esfuerzo sin fin, en una sed inextinguible de cumplimiento, de consolidación, de genuina estabilidad –en el trastorno, la agitación y preocupación. El tiempo terrestre es la expresión de la caída del ser, mientras que el tiempo <<verdadero>> subsistente es el autodesenvolvimiento creatural de la eternidad.

La <<inquietud>> que representa el contenido concreto de todo modo de ser <<mundano>> -la sed inextinguible y el autoatormentarse del mundo- son justamente la expresión de la contradicción viva interior y del contraste en el cual consiste la esencia misma de mal: *el no ser se afirma a si mismo como ser*, lo que por su contenido ha decaído de la realidad verdadera de la “*unitotalità*” quiere ser realidad justamente en esta condición. La tradición bíblica habla de la <<caída original>> de Adán y de toda la humanidad y de todo lo creado con él y en él; si la tomamos exclusivamente como una representación mitológica en el marco temporal de un <<evento>> que por su misma esencia no puede ser <<algo que ocurre en el tiempo>> (por el simple hecho de que el tiempo en su significado terrestre es su producto) y si por ahora prescindimos del problema del responsable de todo esto (¿Adán?, ¿Toda la humanidad? ¿El espíritu tentador? ¿Dios mismo que lo ha permitido?), descubriremos que <<la caída original>> no es un dogma teológico y tampoco una <<teoría>> o <<hipótesis>> metafísica para poder <<explicar el origen>> del mal sino *una simple constatación o una descripción fenomenológica* de la situación del ser mundano. El mundo *de hecho no es como es* en su protofundamento profundo, en su determinación esencial por parte de Dios, en su calidad de creatura es <<huella>> de Dios; la diferencia se encuentra en el hecho que en el interior del mundo acaece una especie de degeneración por la que la “*unitotalità*” armónica que todo lo compenetra resulta resquebrajada, en parte disuelta. El ser del mundo resulta *decaído* de la

“*unitotaitá*” armónica de la Divinidad. Repetimos: es la simple constatación de un *hecho* amargo pero incontestable en su evidencia, que conserva toda su fuerza aunque nosotros no podamos comprender como sea posible, no podamos <<explicarlo>>.”

“Habiendo perdido el Paraíso –la unidad con la naturaleza- se ha convertido en el eterno peregrino (Ulises, Edipo, Abraham, Fausto); está compelido a proseguir y, con esfuerzo constante, hacer a lo desconocido conocido, llenando con respuestas las lagunas de su conocimiento. Se ve empujado a superar esta división interna, atormentado por una sed de <<absoluto>>, con una nueva armonía que logre levantar la maldición que lo separó de la naturaleza, de sus semejantes y de sí mismo.” (E. Fromm, *Ética y psicoanálisis*, Méjico, FCE, 1980, p. 54).

II. La separación

A. La dialéctica de la liberación y el dominio

1. “Occidente moderno, desde hace siglos, está animado por dos significaciones imaginarias sociales totalmente opuestas, aunque éstas se hayan contaminado recíprocamente: el proyecto de autonomía individual y colectiva, la lucha por la emancipación del ser humano tanto intelectual y espiritual como efectiva de la realidad social; y el proyecto capitalista, demencial de una expansión ilimitada de un seudo-dominio, seudo-racional que desde hace mucho tiempo dejó de involucrar sólo a las fuerzas productivas y a la economía para transformarse en un proyecto global (y por ello más monstruoso aún), de un dominio total de los datos físicos, biológicos, psíquicos, sociales, culturales.” (Cornelius Castoriadis, *El avance de la insignificancia*, EUDEBA, Bs. As., 1997, p.112)

2. “Los hombres pagan el acrecentamiento de su poder con el extrañamiento de aquello sobre lo cual lo ejercitan. El iluminismo se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres, pues el dictador sabe cuál es la medida en que puede manipular a éstos. El hombre de ciencia conoce las cosas en la medida en que puede hacerlas. De tal suerte que el *en-sí* de éstas se convierte en *para-él*. En la transformación la esencia de las cosas se revela cada vez como la misma: como fundamento de dominio. Esta identidad funda y constituye la unidad de la naturaleza.” (Adorno-M.Horkheimer, *Dialéctica del Iluminismo*, Bs. As. Sudamericana, 1987, p. 22)

“El intelecto que vence a la superstición debe ser el amo de la naturaleza desencantada.” (...) “A partir de ahora la materia debe ser dominada más allá de toda ilusión respecto a fuerzas superiores a ella o inmanentes en ella, es decir, de cualidades ocultas. Lo que no se adapta al criterio del cálculo y de la utilidad es, a los ojos del iluminismo, sospechoso.” (Ibid., p. 16; 18)

“El espíritu se transforma de hecho en ese aparato de dominio y autodomínio que la filosofía burguesa, equivocándose, ha visto en él desde siempre. (...) Cuanto más complicado y más sutil es el aparato social, económico y científico, al cual el sistema de producción ha adaptado hace tiempo al cuerpo que lo sirve, tanto más pobres son las experiencias de las que este cuerpo es capaz. La eliminación de las cualidades, su traducción en funciones, pasa de la ciencia, a través de la racionalización de los métodos de trabajo, al mundo perceptivo de los pueblos, y asimila éste de nuevo al de los batracios. La regresión de las masas consiste hoy en la incapacidad de oír con sus propios oídos aquello que aún no ha sido oído, de tocar con sus propias manos algo que aún no ha sido tocado, la nueva forma de ceguera que sustituye a toda forma mítica vencida. Gracias a la mediación de la sociedad total, que embiste contra todo impulso y relación, los hombres son reducidos de nuevo a aquello contra lo cual se volvía el principio del Sí, la ley de desarrollo de la sociedad: a simples seres genéricos, iguales entre sí por aislamiento de la colectividad dirigida en forma coactiva. Los remeros que no

pueden hablar entre ellos se hallan esclavizados todos al mismo ritmo, así como el obrero moderno en la fábrica, en el cine y en el transporte. Son las condiciones concretas de trabajo en la sociedad las que producen el conformismo, y no impulsos concientes que intervendrían para estupidizar a los hombres oprimidos y desviarlos de la verdad. La impotencia de los trabajadores no es sólo una coartada de los patrones, sino la consecuencia lógica de la sociedad industrial, en la que se ha transformado finalmente el antiguo destino, a causa de los esfuerzos hechos para sustraerse a él. Pero esta necesidad lógica no es definitiva. Tal necesidad se halla ligada al dominio, a la vez como su reflejo e instrumento.” (Ibid., p. 53)

B. La pérdida del aura: el empobrecimiento de la experiencia

“Conviene ilustrar el concepto de aura, que más arriba hemos propuesto para temas históricos, en el concepto de un aura de los objetos naturales. Definimos ésta como la manifestación irrepetible de una lejanía (por cercana que pueda estar). Descansar en un atardecer de verano y seguir con la mirada una cordillera en el horizonte o una rama que arroja su sombra sobre el que reposa, eso es aspirar el aura de las montañas, de esa rama. De la mano de esta descripción es fácil hacer una cala en los condicionamientos sociales del actual desmoronamiento del aura. Estriba éste en dos circunstancias que a su vez dependen de la importancia creciente de las masas en la vida de hoy. A saber: acercar, espacial y humanamente las cosas es una aspiración de las masas actuales tan apasionada como su tendencia a superar la singularidad de cada dato acogiendo su reproducción.” (...) “Quitarle su envoltura a cada objeto, triturar su aura, es la signatura de una percepción cuyo sentido para lo igual en el mundo ha crecido tanto que incluso, por medio de la reproducción, le gana terreno a lo irrepetible. Se denota así en el ámbito plástico lo que en el ámbito de la teoría advertimos como un aumento de la importancia de la estadística. La orientación de la realidad a las masas y de éstas a la realidad es un proceso de alcance ilimitado tanto para el pensamiento como para la contemplación.” (Walter Benjamín, *La*

obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, en *Discursos Interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1989, p. 24-25)

“La definición del aura como <<la manifestación irrepetible de una lejanía (por cercana que pueda estar)>> no representa otra cosa que la formulación del valor cultural de la obra artística en categorías de percepción espacio-temporal. Lejanía es lo contrario que cercanía. Lo esencialmente lejano es lo inaccesible. Y serlo es de hecho una cualidad capital de la imagen cultural. Por propia naturaleza sigue siendo <<lejanía por cercana que pueda estar>>. Una vez aparecida conserva su lejanía, a la cual en nada perjudica la cercanía que pueda lograrse de su materia.” (Ibid., p. 26)

“Cuando estaban vivas las grandes concepciones religiosas y filosóficas, los hombres pensantes alababan la humildad y el amor fraterno, la justicia y el sentimiento humanitario, no porque fuese realista mantener tales principios, y en cambio riesgoso y desacertado desviarse de ellos, o porque tales máximas coincidieran mejor con su gusto, presuntamente libre. Se atenían a tales ideas porque percibían en ellas elementos de la verdad, porque las hacían armonizar con la idea de *lógos*, bajo la forma de Dios, de espíritu trascendente o de naturaleza como principio eterno. No sólo se entendía así a las metas supremas, atribuyéndoles un sentido objetivo, una significación inmanente, sino que hasta las ocupaciones e inclinaciones más modestas dependían de una creencia en la deseabilidad general y en el valor inherente de sus objetos o temas.”

“Los orígenes mitológicos, objetivos, que la razón subjetiva va destruyendo, no sólo se refieren a los grandes conceptos generales, sino que evidentemente forman también la base de comportamientos y actos personales y enteramente psicológicos. Todos ellos -hasta llegar a los sentimientos más oscuros- se desvanecen al verse despojados de su contenido objetivo, de ese vínculo con la verdad supuestamente objetiva. Así como los juegos de los niños y las quimeras de los adultos tienen su origen en la mitología, toda alegría veíase otrora ligada a la creencia en una verdad suprema.” (...)

“Estas antiguas formas de vivir que arden lentamente debajo de la superficie de la civilización moderna proporcionan aún en muchos casos el calor inherente a todo encantamiento, a toda manifestación de amor hacia alguna cosa por la cosa misma y no como medio para obtener otra. El placer de cultivar un jardín se remonta a épocas antiguas en que los jardines pertenecían a los dioses y se cultivaban para ellos. La sensibilidad ante la belleza, tanto en la naturaleza como en el arte, se anuda mediante mil tenues hilos a esas representaciones supersticiosas. Cuando el hombre moderno corta esos hilos, ya sea burlándose de ellos, ya sea ostentándolos, podrá conservar todavía por un rato el placer, pero su vida interior se habrá extinguido.”

“La alegría que sentimos en presencia de una flor o por la atmósfera de un cuarto, no podemos atribuirla a un instinto estético autónomo. La receptividad estética del hombre se ve ligada en su prehistoria con diversas formas de idolatría; la creencia en la bondad o la santidad de una cosa, precede a la alegría por su belleza. Esto no vale menos respecto a nociones tales como las de libertad o humanidad.” (...)

“En opinión de la razón formalizada, una actividad es racional únicamente cuando sirve a otra finalidad, por ejemplo a la salud o al relajamiento que ayudan a refrescar nuevamente la energía de trabajo. Dicho en otras palabras, la actividad no es más que una herramienta, pues sólo cobra sentido por su vinculación con otros fines.” (...)

“No es posible afirmar que el placer que un hombre experimenta al contemplar, por ejemplo, un paisaje, duraría mucho tiempo si *a priori* estuviese persuadido de que las formas y los colores que ve no son más que formas y colores; que todas las estructuras en que formas y colores desempeñan algún papel son puramente subjetivas y no guardan relación alguna con un orden o una totalidad cualquiera plena de sentido; que sencilla y necesariamente no expresan nada.” (Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, Bs. As., Sur, 1969, p. 44-48)

C. El avance de la insignificancia

1. “La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario. Dondequiera que ha conquistado el Poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus superiores naturales las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel pago al contado. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. (...) La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al sabio, los ha convertido en sus servidores asalariados.”

“La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares y las redujo a simples relaciones de dinero. (...) La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. (...) Todas las relaciones sociales estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas admitidas y veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado...” (Marx-Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Bs. As., Anteo, 1971, p. 35-37)

2. Castoriadis vincula esta corriente histórico social al derrumbe de “la ideologías de izquierda; el triunfo de la sociedad de consumo; la crisis de las significaciones imaginarias de la sociedad moderna (significaciones de progreso/ o de revolución)...” (*El avance de la insignificancia*, p. 111)

El avance de la insignificancia se relaciona en definitiva con la pérdida del pensamiento utópico.

D. Guy Debord. La industria de la separación.

“Allí van, los empobrecidos de espíritu
hacia el infierno que es su reino de los cielos.”

T.W. Adorno (*Minima moralia*, Madrid, Taurus, 1987, párrafo 8)

1. “En el fondo la revolución se ha producido en todas partes, aunque de ninguna forma como se esperaba. En todas partes lo que ha sido liberado lo ha sido para pasar a la circulación pura, para ponerse en órbita. Con cierta perspectiva podemos decir que la culminación ineluctable de toda liberación es fomentar y alimentar las redes. Las cosas liberadas están entregadas a la conmutación incesante y, por consiguiente, a la indeterminación creciente y al principio de incertidumbre.” (Jean Baudrillard, *La transparencia del mal*, Barcelona, Anagrama, 1991, p. 10)

2. La sociedad del espectáculo:

1

Toda la vida de las sociedades en las que dominan las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de *espectáculos*. Todo lo a vivido directamente se aparta en una representación.”

2

“Las imágenes que se han desprendido de cada aspecto de la vida se fusionan en un curso común, donde la unidad de esta vida ya no puede ser restablecida. La realidad considerada *parcialmente* se despliega en su propia unidad general en tanto que pseudo-mundo *aparte*, objeto de mera contemplación. La especialización de las imágenes del mundo se encuentra, consumada, en el mundo de la imagen hecha autónoma, donde el mentiroso se miente a sí mismo. El espectáculo en

general, como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo no-viviente.”

3

“El espectáculo se muestra a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como *instrumento de unificación*. En tanto que parte de la sociedad, es expresamente el sector que concentra todas las miradas y toda la conciencia. Precisamente porque este sector está separado es el lugar de la mirada engañada y de la falsa conciencia; y la unificación que lleva a cabo no es sino un lenguaje oficial de la separación generalizada.”

4

“El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes.”

5

“El espectáculo no puede entenderse como el abuso de un mundo visual, el producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes. Es más bien una *Weltanschauung* que ha llegado a ser efectiva, a traducirse materialmente. Es una visión del mundo que se ha objetivado.”

6

“El espectáculo, comprendido en su totalidad, es a la vez el resultado y el proyecto del modo de producción existente. No es un suplemento al mundo real, su decoración añadida. Es el corazón del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones, el espectáculo constituye el *modelo* presente de la vida socialmente dominante. Es la afirmación omnipresente de la elección *ya hecha* en la producción y su consumo corolario. Forma y contenido del espectáculo son de modo idéntico la justificación total de las condiciones y de los fines del sistema existente. El espectáculo es también la *presencia permanente* de esta justificación,

como colonización de la parte principal del tiempo vivido fuera de la producción moderna.”

10

“El concepto de espectáculo unifica y explica una gran diversidad de fenómenos aparentes. Sus diversidades y contrastes son las apariencias de esta apariencia organizada socialmente, que debe ser a su vez reconocida en su verdad general. Considerado según sus propios términos, el espectáculo es la *afirmación* de la apariencia y la afirmación de toda vida humana, y por tanto social, como simple apariencia. Pero la crítica que alcanza la verdad del espectáculo lo descubre como la *negación* visible de la vida; como una negación de la vida que se ha hecho *visible*.”

13

“El carácter fundamentalmente tautológico del espectáculo se deriva del simple hecho de que sus medios son a la vez sus fines. Es el sol que no se pone nunca sobre el imperio de la pasividad moderna. Recubre toda la superficie del mundo y se baña indefinidamente en su propia gloria. “

14

“La sociedad que reposa sobre la industria moderna no es fortuita o superficialmente espectacular, sino fundamentalmente *espectaculista*. En el espectáculo, imagen de la economía reinante, el fin no existe, el desarrollo lo es todo. El espectáculo no quiere llegar a nada más que a sí mismo.”

16

“El espectáculo somete a los hombres vivos en la medida que la economía les ha sometido totalmente. No es más que la economía desarrollándose por sí misma. Es el reflejo fiel de la producción de las cosas y la objetivación infiel de los productores. “

17

“La primera fase de la dominación de la economía sobre la vida social había implicado en la definición de toda realización humana una evidente degradación del *ser* en el *tener*. La fase presente de la ocupación total de la vida social por los resultados acumulados de la economía conduce a un deslizamiento generalizado del *tener* al *parecer*, donde todo "tener" efectivo debe extraer su prestigio inmediato y su función última. Al mismo tiempo toda realidad individual se ha transformado en social, dependiente directamente del poder social, conformada por él.(...)”

20

La filosofía, en tanto que poder del pensamiento separado y pensamiento del poder separado, jamás ha podido superar la teología por sí misma. El espectáculo es la reconstrucción material de la ilusión religiosa. La técnica espectacular no ha podido disipar las nubes religiosas donde los hombres situaron sus propios poderes separados: sólo los ha religado a una base terrena. Así es la vida más terrena la que se vuelve opaca e irrespirable. Ya no se proyecta en el cielo, pero alberga en sí misma su rechazo absoluto, su engañoso paraíso. El espectáculo es la realización técnica del exilio de los poderes humanos en un más allá; la escisión consumada en el interior del hombre.

21

A medida que la necesidad es soñada socialmente el sueño se hace necesario. El espectáculo es la pesadilla de la sociedad moderna encadenada que no expresa finalmente más que su deseo de dormir. El espectáculo es el guardián de este sueño.

25

La *separación* es el alfa y el omega del espectáculo. La institucionalización de la división social del trabajo, la formación de las clases, había cimentado una primera contemplación sagrada, el orden mítico en que todo poder se envuelve desde el

origen. Lo sagrado ha justificado el ordenamiento cósmico y ontológico que correspondía a los intereses de los amos, ha explicado y embellecido lo que la sociedad no *podía hacer*. Todo poder separado ha sido por tanto espectacular, pero la adhesión de todos a semejante imagen inmóvil no significaba más que la común aceptación de una prolongación imaginaria para la pobreza de la actividad social real, todavía ampliamente experimentada como una condición unitaria. El espectáculo moderno expresa, por el contrario, lo que la sociedad *puede hacer*, pero en esta expresión lo *permitido* se opone absolutamente a lo *posible*. El espectáculo es la conservación de la inconsciencia en medio del cambio práctico de las condiciones de existencia. Es su propio producto, y él mismo ha dispuesto sus reglas: es una entidad seudosagrada. Muestra *lo que es*: el poder separado desarrollándose por sí mismo, en el crecimiento de la productividad mediante el refinamiento incesante de la división del trabajo en fragmentación de gestos, ya dominados por el movimiento independiente de las máquinas; y trabajando para un mercado cada vez más extendido. Toda comunidad y todo sentido crítico se han disuelto a lo largo de este movimiento, en el cual las fuerzas que han podido crecer en la separación no se han *reencontrado* todavía.”

28

“El sistema económico fundado en el aislamiento es una *producción circular del aislamiento*. El aislamiento funda la técnica, y el proceso técnico aísla a su vez. Del automóvil a la televisión, todos los *bienes seleccionados* por el sistema espectacular son también las armas para el reforzamiento constante de las condiciones de aislamiento de las "muchedumbres solitarias". El espectáculo reproduce sus propios supuestos en forma cada vez más concreta.”

29

“El origen del espectáculo es la pérdida de unidad del mundo, y la expansión gigantesca del espectáculo moderno expresa la totalidad de esta pérdida: la abstracción de todo trabajo particular y la abstracción general del conjunto de la producción se traducen perfectamente en el espectáculo, cuyo *modo de ser*

concreto es justamente la abstracción. En el espectáculo una parte del mundo se *representa* ante el mundo y le es superior. El espectáculo no es más que el lenguaje común de esta separación. Lo que liga a los espectadores no es sino un vínculo irreversible con el mismo centro que sostiene su separación. El espectáculo reúne lo separado, pero lo reúne *en tanto que separado.*”

30

“La alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado (que es el resultado de su propia actividad inconsciente) se expresa así: cuanto más contempla menos vive; cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad menos comprende su propia existencia y su propio deseo. La exterioridad del espectáculo respecto del hombre activo se manifiesta en que sus propios gestos ya no son suyos, sino de otro que lo representa. Por eso el espectador no encuentra su lugar en ninguna parte, porque el espectáculo está en todas.”

Cita introductoria al primer capítulo: “Y sin duda nuestro tiempo... prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser... lo que es 'sagrado' para él no es sino la ilusión, pero lo que es profano es la verdad. Mejor aún: lo sagrado aumenta a sus ojos a medida que disminuye la verdad y crece la ilusión, hasta el punto de que el colmo de la ilusión es también para él el colmo de lo sagrado.”

FEUERBACH, prefacio a la segunda edición de *La esencia del Cristianismo*.

(Todos los textos pertenecen a Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, Bs. As., La Marca, 1995, los números corresponden a la numeración de los parágrafos del capítulo 1, “La separación consumada”)

3. La transparencia del mal: “Al igual que los barrocos somos creadores desenfrenados de imágenes, pero en secreto somos iconoclastas. No aquellos que destruyen las imágenes sino aquellos que fabrican una profusión de imágenes

donde no hay nada que ver. La mayoría de las imágenes contemporáneas, video, pintura, artes plásticas, audiovisual, imágenes de síntesis, son literalmente imágenes en las que no hay nada que ver, imágenes sin huella, sin sombra, sin consecuencias. Lo máximo que se presiente es que detrás de cada una de ellas ha desaparecido algo. Y sólo son eso: la huella de algo que ha desaparecido.” (Jean Baudrillard, *La transparencia del mal*, p. 23)

“Ahora bien, el silencio es precisamente este síncope en el circuito, esta ligera catástrofe, este lapsus que en la televisión por ejemplo, se vuelve altamente significativo –ruptura cargada a la vez de angustia y de júbilo-, al sancionar que toda esta comunicación sólo es en el fondo un guión forzado, una ficción ininterrumpida que nos libera del vacío, el de la pantalla, pero también del de nuestra pantalla mental, cuyas imágenes acechamos con la misma fascinación. La imagen del hombre sentado y contemplando, un día de huelga, su pantalla de televisión vacía, será algún día una de las más hermosas imágenes de la antropología del siglo XX.” Ibid. P. 19)

“Lo que hay que aclarar es que, no es que la goma de mascar perjudique a la metafísica, sino que la goma de mascar es metafísica. No criticamos a la cultura de masas porque dé demasiado al hombre o porque le haga la vida demasiado segura (...) sino porque hace que los hombres reciban demasiado poco y demasiado malo.” (Citado por T. Adorno, Introducción a *Un mundo feliz*, de A. Huxley, Méjico, Porrúa, 1994)

“El poder de la máquina que engulle y da muerte a K., no es otro que la apariencia de necesidad que puede hacerse realidad en virtud de la fascinación de los hombres por la necesidad.”

(Hanna Arendt “Franz Kafka”, en *La tradición oculta*, Paidós 2004, Bs. As., p. 91)